



TEATRO DE LA PRINCESA.—SRA. VIRGINIA FÁBREGAS, NOTABLE ARTISTA MEJICANA

Fot Valletto

## TEATRO DE LA PRINCESA

# Virginia Fábregas y Francisco Cardona

ARTISTAS MEJICANOS

**F**ORMANDO parte de la notable compañía de Emilio Thuillier, y con el laudable propósito—según confesión propia—de arraigar en España, practicando el arte de la declamación á satisfacción del público y de la crítica—en cuanto dependa de sus medios intelectuales,—háse presentado en el teatro de la Princesa el matrimonio de artistas americanos, cuyos nombres van al frente de estas líneas.

Tiempo há que los periódicos de Méjico nos han dado noticias en diferentes ocasiones, de los méritos y triunfos de dichos actores, muy especialmente de la hermosa actriz.

Mucho se ha hablado de la señora Fábregas desde el anuncio de su venida á Madrid, ponderando á la vez su hermosura y su talento, y grande era, por tanto, la expectación que reinaba entre aficionados y profesionales y en la generalidad del público, expectación justificada y creciente hasta llegar á confirmar ó rectificar, en la piedra de toque, el mencionado lisonjero juicio.

La Fábregas y Cardona se anunciaron y se han presentado ante nuestro público con excesiva modestia (si la modestia puede ser excesiva en ningún caso), declarando previa y repetidamente que no traen pretensiones de maravillar á nadie, que piden y necesitan la benevolencia de sus juzgadores... y que vienen á aprender de nuestros comediantes.

En honor á la verdad—y sin que esa modestia me parezca censurable ni mucho menos,—hay que declarar sincera y justamente, descartando los deberes de la hospitalidad y de la cortesía, que no están necesitados de nuestra benevolencia..

\* \* \*

Cuanto á la hermosura, distinción, elegancia y gentileza de Virginia Fábregas, quedáronse cortos sus panegiristas más entusiastas.

Cuando se dice lo que se ha dicho de la actriz mejicana, antes de su venida, se corre el riesgo

del fracaso ó de la rectificación atenuante, aunque haya mucho de verdad en la pintura anticipada, porque la imaginación supera *casi siempre* á la realidad cuando una cosa se ha ponderado mucho en cualquier sentido. Pero en el caso presente, la realidad supera á cuanto pudo forjar la imaginación ante anuncios que parecían exagerados. Hay que ver á la Fábregas para tener cabal idea de su hermosura imponderable y avasalladora. Creo—Dios me lo perdone—que al Divino Escultor se le fué la mano al cincelar esa obra maestra, recargando—si puedo expresarme así—los primores del estilo, las bellezas del detalle y la armonía del conjunto..

Tampoco mintió la fama cuanto á sus méritos de artista. Virginia Fábregas es, al presente, una muy buena actriz, y pronto será una verdadera notabilidad. Reune para ello todas las necesarias condiciones: claro talento, excelentes facultades, distinción suprema, innata elegancia, soltura, dominio de la escena, acción natural y siempre apropiada, una afición decidida y una vocación irresistible.

Al presentarse por primera vez ante nuestro público, no hace muchas noches, representando el papel de Fuensanta en el drama de Echegaray, *El loco Dios*, produjo, desde luego, impresión gratísima, y puede asegurarse que en un instante se captó las simpatías de todos los espectadores.

El notable crítico de un importante diario de la mañana, ha escrito á este propósito lo siguiente:

«La señora Fábregas inició su trabajo con visible timidez; pero animada por los plácemes del público, no tardó en recobrar su natural aplomo para dar patentes pruebas del talento que la distingue y de las notables facultades que la adornan. La debutante posee una poderosa voz de simpático timbre, á la que sabe imprimir la más delicada ternura y el agudo acento de dolor que requieren los estados de ánimo que trata de



TEATRO DE LA PRINCESA.—FRANCISCO CARDONA

Fot. Valletto



TEATRO DE LA PRINCESA.—SEÑOR CARDONA, EN «LA TOSCA»

Fot. Valletto

simular. El acento y la pronunciación están ajustados á las condiciones exigidas por el habla castellana, por más que se note á veces, en ciertas inflexiones, un dejo americano, impropio de nuestra manera habitual de decir.»

Tiene, efectivamente, la señora Fábregas un leve acento americano, que á veces se nota (fijando extremadamente la atención) en los pasajes tiernos y delicados; defecto insignificante, del que seguramente se corregirá en muy poco tiempo, y que en nada amengua su mérito positivo.

Otro crítico no menos notable asegura que «es Virginia Fábregas una actriz que hace airoso papel en la escena española.» Y añade: «Yo creo que fué un error suyo el presentársenos con *El loco Dios*. Se me figura que no es ese monstruoso disparate de Echegaray la obra que más lucidamente permite revelar á Virginia Fábregas sus dotes de artista. En la comedia mundana estará mejor.

«Esas tensiones delirantes á que fuerza el ánimo Echegaray obscurecon lo que hay de mejor en el temperamento artístico de la Fábregas: la ternura y la distinción personal. En el repertorio moderno la esperan triunfos brillantes.

Conformes de toda conformidad. *El loco Dios* ha debido guardarse para mejor ocasión. Es indudable que en otra obra más en armonía con el gusto moderno y más dentro del temperamento artístico de la Fábregas, ésta hubiera lucido mucho más sus envidiables dotes.

Después han interpretado la Fábregas y Cardona *Divorciémonos* de modo primoroso, conquistando por completo las simpatías y el aplauso del público. ¿Por qué no debutaron con esa obra?

\*  
\*  
\*

Lo que es y lo que vale la Fábregas débelo única y exclusivamente á su esfuerzo personal, á sus propias iniciativas. No ha estado sometida á ninguna dirección técnica, y en Méjico no hay Conservatorio de declamación;— cosa esta última que, recordando la antigua organización de otros análogos establecimientos de enseñanza, pienso que acaso sea una ventaja para los artistas mejicanos.

Con lo dicho basta para dar idea de la intuición maravillosa de que está dotada la Fábregas; y si se agrega que su amor al teatro ha sido la sola causa que la ha impulsado á ser actriz— que no las necesidades de la vida material—su personalidad resulta doblemente simpática y merece, por todos conceptos, aplauso incondicional. Hace diez años empezó su carrera como dama joven con la compañía del primer actor español Leopoldo Burón, en el teatro

Principal de Méjico, debutando con el papel de Mariana en la graciosa y difícil comedia de Sardou, *Divorciémonos*, y obteniendo un éxito brillante.

Su repertorio es muy extenso: ha hecho tal cantidad de obras que su enumeración ocuparía un espacio de que no puedo disponer. Se explica esta abundancia con decir que el teatro del Renacimiento, de Méjico, del cual es Empresa el matrimonio Cardona-Fábregas, hay que cambiar el cartel los martes, jueves, sábados y domingos, estrenando una obra cada semana. No se concibe la práctica de tan ruda y precipitada labor, sin que el artista á ella sometido deje de caer en el amaneramiento. Lejos de haber así ocurrido, la naturalidad es uno de los méritos de la Fábregas.

Es mejicana de nacimiento; pero de origen español: sus progenitores fueron andaluces, y bien se advierte que la gentil artista se encuentra en posesión de la gracia nativa de la tierra de María Santísima...

\* \* \*

El señor Cardona es un actor discretísimo. Tampoco debió presentarse con *El loco Dios*. No hay manera de tomar la embocadura al complicado y absurdo carácter del protagonista de esa obra, y justo es consignar que el señor Cardona sorteó con habilidad las dificultades del papel, haciéndose aplaudir en diferentes ocasiones y saliendo airoso de su difícil cometido. En otros papeles que ha interpretado después, ha podido notarse que es mejor actor de lo que pareció la primera noche—no por deficiencias suyas sino por error en la elección de obra para su debut.

Nótasele—¿y cómo no?—el mismo defecto americano que á su esposa; pero, como ya he dicho, ese es defecto leve del cual se corregirán ambos artistas en plazo brevísimo.

Así como la Fábregas fué actriz por pura afición, por amor al teatro, Francisco Cardona fué actor por amor á la Fábregas y como medio de acercarse á la hermosa actriz. Tanto se acercó... que se casó con ella...

¡Y luego dicen que hay alguien más listo que Cardona!...

Cardona debutó también en Méjico, hace seis años, con el drama *Felipe Derblay*; pero, dedicado preferentemente á negocios teatrales, como empresario, ha trabajado poco, y él mismo confiesa que la gestión de los tales negocios le impide estudiar y dedicarse de lleno al arte de la declamación.

Bien venido sea el simpático matrimonio mejicano, que tan señalado lugar ocupa en la notable compañía del teatro de la Princesa, y que su estancia entre nosotros se prolongue indefinidamente para bien del arte dramático nacional.



TEATRO DE LA PRINCESA.—VIRGINIA FÁBREGAS, EN «DIVORCIÉMONOS»  
Fot. Valletto



TEATRO DE LA PRINCESA.—ARTISTAS MEJICANOS.—SRA. FÁBREGAS Y SR. CARDONA, EN LA «TOSCA» Fot. Valletto

Puede decirse que el verdadero debut en el teatro de la Princesa de Virginia Fábregas y de su esposo Francisco Cardona, se ha verificado con la primera representación de la preciosa comedia de Sardou, *Divorciémonos*, como dejo dicho.

No es *El loco Dios* una obra á propósito para poder formar exacto juicio del mérito de sus intérpretes, sobre todo si á éstos se les ve por vez primera, por la sencilla razón de que en dicho drama no hay verdaderos caracteres, propiamente dichos, y todo el talento y todas las aptitudes de los artistas han de luchar, desventajosamente, con la falta de base sólida.

Ahora, al interpretar *Divorciémonos*, ha sido cuando hemos podido apreciar debidamente las verdaderas aptitudes del simpático matrimonio mejicano para el difícil arte de la escena.

Virginia Fábregas se nos ha revelado como una actriz de comedia de mérito práctico, modelo irreprochable de distinción, elegancia, verdad y naturalidad. Su dominio de la escena es completo; y ha hecho del carácter de Cipriana un estudio tan concienzudo, lo ha *vivido* de tal manera, que su trabajo resulta un fiel trasunto de la vida real, embellecida por un arte primoroso y de buena ley.



CIPRIANA.—*¡Compararme á mi con una grulla!*

SRA. FÁBREGAS Y SR. CARDONA

TEATRO DE LA PRINCESA.—DIVORCIÉMONOS

Fot. Kaulak



CIPRIANA.—*¡Calle, qué significan estos nombres en el cristal!*

SRA. FÁBREGAS

TEATRO DE LA PRINCESA.—«DIVORCIÉMONOS»

En el primer acto, cuando cree cándidamente que está enamorada de Addemar y que aborrece á su marido—por el solo hecho de serlo—y lucha entre su amor y su deber y funda su más risueña esperanza en que se decrete la ley del divorcio para romper el lazo conyugal y casarse con el falso ídolo de su corazón, es un prodigio de gracia picaresca, de ingénua travesura, de candor y de sencillez.

En el segundo acto, cuando va gradualmente y sin darse de ello exacta cuenta acercándose á su marido é identificándose nuevamente con él, desviándose al propio tiempo del amante, se aquilata sólidamente el mérito de su labor y nos convence de que aquella es la Cipriana que el autor ha imaginado para llegar lógica y desembarazadamente al fin que se propone, á la finalidad moral que entraña la comedia.

Pero donde raya á mayor altura es en el último acto (el mejor y el más difícil de los tres), en aquella inopinada borrachera, en la cual es tan fácil caer en el amaneramiento, en la grosería ó en la ridiculez. La borrachera de la Fábregas, en *Divorciémonos*, resulta simpática, graciosa y de una justeza admirable; es la borrachera fina de una verdadera señora que ha cedido espontáneamente á la justa expansión de un momento dichoso.



ENRIQUE.—¿Qué apostamos? ¿Un beso?



CIPRIANA.—¡Brindemos á esa fecha!



CIPRIANA.—¿Te arrepientes?...



ENRIQUE.—¡Toma tú, fea!



ENRIQUE.—*Has perdido. Conque á pagarme el beso que apostamos.*

SRA. FÁBREGAS Y SR. CARDONA

TEATRO DE LA PRINCESA.—«DIVORCIÉMONOS»

Fot Kaulak

Francisco Cardona, encargado del papel de marido de Cipriana, se ha revelado en esta ocasión como actor excelente, discretísimo y de innegables condiciones para la comedia de costumbres, demostrando al propio tiempo lo poco acertado que estuvo al elegir para su debut *El loco Dios*.

Como su esposa, ha hecho un estudio completo y acabado del difícil carácter que interpreta; difi-

cil, pero lógico, real, humano y el que sirve más acentuadamente el pensamiento del autor.

Elegante y distinguido, sin afectación, ha demostrado en esta obra que, como dejo dicho, es un actor excelente y discretísimo.

Como la Fábregas, tiene gran dominio de la escena y perfecta naturalidad.

FRANCISCO FLORES GARCÍA